

# El corto trayecto a la fragilidad alimentaria en el caso de México (1980-2011)

J A I M E P E Ñ A R A M Í R E Z \*

FECHA DE RECEPCIÓN: 22/07/2011; FECHA DE APROBACIÓN: 22/11/2011.

**RESUMEN:** El artículo analiza las gruesas tendencias productivas de alimentos de los últimos treinta años, así como algunos aspectos demográficos y sociales que acompañan a los procesos productivos de la rama agrícola orientados por ciertas políticas desplegadas en el período, con el objeto de explicar el significado de los impactos en nuestro país de la crisis alimentaria del 2008. El fenómeno de crisis, a juicio del autor, no toca fondo en nuestro país en calidad de hambruna por ejemplo, sino que toca a los ya empobrecidos y subalimentados pueblos rurales, así como algunas áreas urbanas identificadas por los especialistas dedicados a la alimentación, gracias a que el abasto y distribución de alimentos se encuentra en manos de empresas transnacionales alimentarias que ganan mayor poder con cada fenómeno de crisis, el cual ejercen sobre productores y consumidores sin que haya modo de pararlas. En el período de treinta años recientes, hemos caído aceleradamente en una dependencia alimentaria del exterior pero sobre todo, la alimentación ha quedado en manos de la ganancia especulativa, con un Estado atento a las órdenes del gran capital agrícola y financiero.

**PALABRAS CLAVE:**

- crisis alimentaria
- empresas transnacionales agroalimentarias
- dependencia alimentaria
- ganancias especulativas

# The short trajectory to the alimentary fragility in the case of Mexico (1980-2011)

**ABSTRACT:** The article analyzes the main trends of food production the last thirty years, as well as some demographic and social aspects that accompany the productive processes of the agricultural industry, orientated by certain policies deployed during this time, in order to explain the meaning of the impacts in our country of the food crisis of 2008. The phenomenon of the crisis, in the opinion of the author, doesn't define famine in our country, for example, but they refer to the already impoverished and malnourished rural villages. Also some urban areas identified by specialists dedicated to nutrition, due to the fact that the supply and distribution of food is in the hands of the transnational food corporations who gain greater power with every phenomenon of crisis, which they exert on producers and consumers with no way to stop them. During this time, we have rapidly entered in an external food dependency, but especially, food production has stayed in hands of the speculative profit, with a state that answers to the orders of the great agricultural and financial capital.

**KEYWORDS:**

- food crisis
- transnational food corporations
- external food dependency
- speculative profit

\* Profesor de Carrera de tiempo completo de la FES ACATLÁN, UNAM.

## Introducción

El objetivo del artículo consiste en analizar el caso de México ante la crisis alimentaria mundial que estalló en los últimos años de la primera década del nuevo siglo. El ensayo analiza los impactos de la crisis alimentaria reflejada en la escasez y encarecimiento de alimentos, retomando un análisis de la producción y las políticas agrícolas aplicadas durante los últimos treinta años, para contextualizar los hechos de la coyuntura crítica de 2008 y 2010-2011. El orden de exposición elegido es el siguiente: se abordan las tendencias productivas en el período, las políticas agrícolas, la agricultura, la declinante importancia de la agricultura, la migración, la agricultura y el problema del *narco* y finalmente, la dependencia alimentaria y las consecuencias de la crisis alimentaria mundial en México. El contexto tiene el propósito de explicar el momento de la crisis como acumulación de tendencias que derivan en tensión y cambio, resignificando los hechos que vale la pena rescatar para entender los procesos en marcha y la orientación de las tendencias identificadas. La interrogante principal que nos convoca es: ¿Cuáles son los impactos de la crisis alimentaria mundial en nuestro país? y ¿por qué se manifiestan de este modo?

### 1. Las tendencias gruesas de la producción alimentaria

La primera impresión de la situación alimentaria de nuestro país no resulta tan desalentadora al echar una mirada a las tendencias de superficie sembrada y cosechada a lo largo de los últimos treinta años, así como del producto físico en cada uno de los grupos de cultivos, resultado de la productividad. En algunos cultivos podemos encontrar cifras que superan el crecimiento demográfico y en otros, tasas medias inferiores a tal parámetro, pero en general, no se observan estancamientos que indiquen tensiones por no disponibilidad más que en los granos básicos con toda claridad. Enseguida mostramos, de manera breve, los datos que nos ofrecen las estadísticas oficiales.<sup>1</sup>

En **Hortalizas y frutales** se observan tendencias crecientes en la superficie sembrada de cada uno de los cultivos; en algunos se mantienen comportamientos ascendentes de gran regularidad porque existe un mercado interno estable. Por ejemplo, la superficie de calabacita arranca con 20,240 ha en 1980 y cierra con 26,318 en 2009; la cebolla registra 27,026 en el primer año y cierra con 42,757 ha; el chile verde, de 84,444 ha pasa a 144,110; la

superficie de elote crece tres veces al igual que el caso de la jícama; el tomate verde triplica el espacio ocupado y la zanahoria crece más de tres veces; en fin, el grueso de los cultivos mantienen niveles de crecimiento aceptables que sugiere un mercado en ascenso; en otros cultivos, las variaciones obedecen tanto al clima como a los vaivenes del mercado o bien, a tendencias crecientes de consumo internacional como el caso del aguacate, las flores, fresas o melones a partir del TLC. Así, desde 1994, se pueden percibir variaciones en el grupo de hortalizas en función de pertenecer o no a los productos exportables. Los destinados a los EUA, presentan un cierto techo de consumo, tal como lo muestran las estadísticas ascendentes hasta cierto nivel, y lo resaltaba Calva en sus ensayos críticos de mediados de los noventa (Calva: 1996). Algunos de estos bienes se exportaban anteriormente pero con el Tratado de Libre comercio, entran en juego otros que dinamizan la rama hacia la especialización orientada al mercado exterior, agudizando las tendencias de dualidad productiva que se observaba en los setenta. En este grupo de cultivos también cuentan las restricciones fitosanitarias que imponen los EUA, tal como en la fresa y el aguacate. El café enfrenta un mercado inestable desde inicios de los noventa como resultado de la sobreproducción y la desregulación mundial de su producción-consumo al eliminarse la OIC en 1989 (Cristina Martínez: en prensa). En todos los cultivos hortofrutícolas encontramos incrementos de la productividad en el período analizado, sobre todo, en las superficies bajo riego.

Los **Granos** pueden dividirse en aquellos destinados a la alimentación y los que tienen como destino la industria. Para nuestros fines interesa el segundo grupo, en el cual encontramos tendencias de retroceso en trigo (de 777,298 ha en 1980 a 92,600 en 2009) y en arroz, con superficies sembradas que bajan de 153,684 ha en 1980 a 60,771 en 2009. En maíz, la tendencia va de 7,597,251 ha a 7,726,109, y en frijol, de 1,967,162 a 1,676,681 ha, en el período citado. Estos dos cultivos son fundamentales en nuestra dieta, de tal modo que el retroceso de superficie de algún modo se compensa con el mayor rendimiento, que aumenta de 0.60 a 0.86 kg por ha en frijol y de 1.83 a 3.24 kg por ha en maíz; no obstante, el aumento de la productividad que obedece a mayor superficie bajo riego de cada cultivo, no logra satisfacer la demanda nacional, tal como veremos adelante. En el resto de los granos se observan retrocesos en soya, ajonjolí, cártamo y aceptable comportamiento creciente en sorgo y cebada.

En el grupo de los principales productos pecuarios, tenemos cifras en bovinos: de 1,065,070 toneladas producidas de carne en canal en 1980 a 1,704,985 toneladas en 2009; en porcinos, las cifras indican una producción de 1,250,800 toneladas de carne en canal en 1980 y de

<sup>1</sup> Datos elaborados con base en SIAP-SIACON, SAGARPA, México.

1,162,398 toneladas en 2009; en aves, la producción de 1980 fue de 399,230 para aumentar de manera impresionante a 2,636,485 toneladas de carne en canal.

En síntesis la producción agrícola nacional ha tenido un comportamiento aceptable en el período de análisis, con la excepción de los granos.

## 2. Las políticas agrícolas

Han sido tres las políticas productivas ensayadas en la agricultura en los últimos treinta años: la apertura comercial, el retiro del Estado y los cambios jurídicos.

En los ochenta todavía se ensaya el Sistema Alimentario Mexicano con la aspiración a lograr expresamente la autosuficiencia alimentaria durante 1979-1982; sin embargo, en este año precisamente se empieza a abandonar esta política para dar cabida a las llamadas ventajas comparativas. Durante la severa crisis de los ochenta el gobierno de Miguel de la Madrid formula todavía el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (PRONADRI) en mayo de 1985 pero no logran plasmarse en la realidad sus metas ni sus ambiciosos objetivos. Salinas de Gortari, a partir de 1988, inicia el proceso neoliberal con todos sus elementos: reducción de las funciones del Estado y del propio aparato estatal en sus facetas de gestión directa productiva, crédito, precios de garantía, administración directa del riego agrícola, almacenes y bodegas, investigación y desarrollo, entre otras funciones que cumplía. Este proceso se acompaña de la apertura comercial que se empieza a ensayar desde 1985-6 con la entrada de México al GATT y se corona en 1994 con el acuerdo de libre comercio con EUA y Canadá.

Por último las políticas citadas se enmarcan dentro de un proceso de cambios jurídicos que si bien arrancan en 1981 con la Ley de Fomento Agropecuario, cierran su ciclo con la Nueva Ley de Reforma Agraria de 1991 y la reglamentaria de 1992, que modifican el Artículo 27 Constitucional para dar cabida al desenvolvimiento del capital en los ejidos y comunidades agrarias del país, depositarias de la mitad del territorio nacional. Los cambios jurídicos reivindican el derecho individual (uno de los cuales es la posibilidad de venta de la tierra) sobre los derechos colectivos y tienden a suprimir las formas de organización básica del ejido y las comunidades indígenas.

En últimas fechas, se han emitido más leyes a favor del capital tales como las modificaciones a la Ley de Aguas Nacionales de 2005 que abre la posibilidad de asignar concesiones de escurrimientos hidráulicos para generación de energía eléctrica a particulares y a la vez, en contrapunto, recientemente se han promulgado leyes a favor del desarrollo rural sustentable (2010), el derecho al agua (2011) y el derecho a la alimentación (2011), entre otras que favorecen a las grandes mayorías.

Las tres políticas, identificadas con el proyecto neoliberal, impulsan el desenvolvimiento del capital agrícola, especialmente el de origen transnacional, de tal modo que en el breve período de veinte años, la gestión productiva de los alimentos queda en manos de tales empresas con un Estado reducido a su mínima expresión que cubre algunos poros que no resultan atractivos al capital, tales como la distribución de alimentos en las 270 tiendas de Diconsa, los subsidios de Procampo, Aserca, créditos a un reducido grupo de fuertes productores y sobre todo, apoyos de carácter asistencial, como Oportunidades.<sup>2</sup>

Los cultivos destinados a la exportación que promueve el TLC están vinculados a las grandes firmas productoras y compradoras del exterior, tal como sucede con los *brokers* estadounidenses; sin embargo, lo novedoso es que ahora las grandes empresas controlan las llamadas cadenas productivas de los principales bienes agrícolas de consumo interno, así como los alimentos importados; dominan la producción de fertilizantes, insecticidas, semillas y maquinaria agrícola. Un panorama breve de la bonanza empresarial puede reflejarse en los siguientes datos, que corresponden a la tasa media de crecimiento anual de la utilidades netas de las empresas agroalimentarias más importantes de México entre 2007-2009: Grupo Monsanto, 28%; Grupo La Moderna, 17%; Grupo Minsa, 26.1%; Grupo Herdez, 42%; Ganaderos Productores de Leche Pura, 54%, y Grupo Bimbo, 23%. Revisando en la misma fuente las tendencias del año 2000 a 2009, todas las empresas obtienen utilidades netas con tasas superiores al 7% de crecimiento medio anual.<sup>3</sup>

Las empresas se posesionan del poder sobre los alimentos con la anuencia e inclusive, con el apoyo financiero del Estado (Blanca Rubio, en prensa). En la producción de agua embotellada, tejen uno de los grandes negocios de inicios del siglo derivados de la contaminación del recurso (Peña Jaime: 2010).

## 3. La declinante importancia económica de la rama agrícola y la migración

Durante el período de estudio, la rama agrícola refleja un descenso impresionante en su importancia dentro del PIB, llegando a representar apenas arriba del 3% en la actualidad, mientras que reduce su población ocupada y se torna incapaz de generar nuevos empleos, a no ser dentro de las actividades y cultivos vinculados al comercio exterior.<sup>4</sup> La rama que despunta al arrancar la presente

<sup>2</sup> (www.subsidiosalcampo.org.mx)

<sup>3</sup> Datos de *Revista Expansión* en línea.

<sup>4</sup> Estos temas han sido tratados por Armando Bartra y José Luis Calva.

centuria es la minería, con características depredadoras porque se asume con métodos a tajo abierto que barren inclusive con los cerros. Las concesiones mineras expedidas en estos tiempos, representan el 25% del territorio nacional, de tal modo que se impone como la rama más dinámica. Sobresalen, por su parte, concesiones de agua a empresarios interesados en la generación de la energía eléctrica en todos los posibles aprovechamientos, de tal modo que el agua para la agricultura se verá restringida por este motivo. Junto a esto, el agua para las ciudades e inclusive, mucha de la tierra agrícola está cambiando al uso urbano, tal como se puede observar en los grandes conglomerados.

La agricultura de irrigación ha sido calificada como derrochadora del recurso hídrico en los foros mundiales del agua, además de contaminante, se le acusa de ser el principal usuario; con todo, los nuevos tiempos traen a la agricultura de irrigación menor volumen de agua y mayores contaminantes. Inclusive se practican, cada vez más seguido, cambios de agua limpia por sucia de las ciudades para la agricultura. Esto trae consigo el deterioro de la calidad de los alimentos. El Chile, por ejemplo, se produce con aguas residuales; algunos otros cultivos hortícolas como los ejotes e inclusive algunos tubérculos, tienen la misma calidad de agua disponible porque con el agua residual de la ciudad crecen bastante. Las tendencias no registradas de este proceso son ascendentes en todos los estados del centro del país, inclusive en el bello estado de Veracruz o el lejano Yucatán. Se pueden estimar alrededor de 300 mil ha de superficie irrigada con aguas residuales (Peña, 2010).

El siglo veinte fue testigo de la producción de ciudades y del cambio drástico de la vida rural a la urbana. El porcentaje de población rural y urbana se invirtió en el breve período de cien años, con serios efectos negativos culturales, sociales y alimentarios. Los habitantes rurales fueron expulsados por las buenas o las malas hacia la ciudad y ésta creció sobre el espacio disponible tomando alimentos y agua para su desenvolvimiento. En este proceso también cuenta la emigración hacia los EUA, agudizada en los últimos treinta años; con ella, la agricultura y lo rural resienten cambios demográficos de peso para sostener la producción alimentaria de los que se quedan y de los que piden alimentos desde la ciudad. Los que se quedan han enfrentado la crisis alimentaria mediante el ingreso del jornal, la milpa, el ganado de traspatio, las remesas y otros mecanismos. Algunos se van quedando en el camino en fechas recientes, cuando se ha criminalizado hasta las ganas

de trabajar para comer y la migración se ha transformado en uno más de los negocios organizados como crimen.

La función de la agricultura de reproducir y regular la salida de fuerza de trabajo que demanda el capitalismo, la cumplió con creces durante este período orientado al mundo en general y al mundo del consumo en particular; sin embargo, la función de retenerla no ha sido cumplida, presentándose un estancamiento demográfico en las áreas rurales. La generación de divisas sigue presente cuando vemos el comportamiento de la relación comercial con los EUA; sin embargo, tienden a decaer en el período de análisis, sobre todo en los años recientes de crisis.

#### 4. Agricultura y narco

Otra estrategia para sobrevivir en la pobreza, obligada por el terror, la fuerza de las armas, la tentación o las enfermedades que incluye las adicciones, ha sido el *narco*; por trasiego o producción directa en las pequeñas parcelas. El fenómeno no sólo toca por pobreza sino principalmente por ambición, de tal modo que en todo el territorio nacional y, puede afirmarse, en toda comunidad, en riego y en temporal, en bosques y selvas, en los llanos, desiertos y montañas, se ha instalado alguien vinculado con el *narco*. De no ser así, el antiguo cacique se asume y extorsiona a la población como alguien de la familia michoacana, sinaloense o tamaulipecana. Este fenómeno se ha desenvuelto inclusive en las áreas de irrigación donde se mueven más recursos productivos y no hay crédito oficial sino para el 4 % de los productores de la nación.<sup>5</sup> Así, se debe en parte al *narco* la producción de maíz u hortalizas en las grandes áreas de irrigación del norte del país.

En 2009, un subsecretario de Sagarpa externaba su admiración por el *narco*:

*“Lo han logrado (dominar el mercado) con el gobierno en contra, y lo han hecho sin recibir subsidios... Desafortunadamente está abocado a un cultivo que es nocivo para la salud... Claro –decía en entrevista– Hay que aprender del modelo del narcotráfico. Identifican su mercado y crean su logística...Ellos sí saben atender mercados”.* Tal vez, en esta lógica, también sepan dirigir el país.

Por desgracia, los asesinatos múltiples del *narco* reflejan lo que viven los campesinos de manera cotidiana en los últimos años de 2008-2011: mercados de tierra, crédito, maquinaria agrícola, de bodegas, todos, distorsionados por el *narco*: la vida rural ha cambiado: la mariguana no está entreverada en el maíz como en los ochenta cuando

<sup>5</sup> Datos del Censo Agrícola y Ganadero. INEGI, 2007, México.

se suprimió en Colombia para renacer en México, sino que ahora “El maíz tímidamente se entrevera con la mariguana”, tal como se reconoce en cualquier serranía. Por este motivo como pretexto, el país está militarizado y el ejército está en todo lugar, menos en donde debería estar, si analizamos cada aspecto de la guerra calderonista contra el *narco* y los negocios de este actor social.

En la noche de la desangelada declaración citada anteriormente, la Sagarpa se deslindaba de las declaraciones del subsecretario Jeffrey Max Jones: “*No corresponde a la posición de esta dependencia... No fue afortunada, al recurrir a comparaciones que no contribuyen en lo absoluto a la comprensión y atención de los temas que interesan a la Sagarpa y a los agentes del sector*”.

Los beneficios que puede recibir el Estado neoliberal por no dar subsidios al *narco*, al parecer, son bastantes; sin embargo, no se salva de apoyar con subsidios a los grandes productores de la agricultura de riego; por su parte, en todas las sierras del país, con seguridad, se encuentran vestigios de esta fuerza activa de nuestros tiempos impulsando la agricultura maicera de temporal para ocultar la mariguana en términos reales y simbólicos (Peña, 1994).

Así, el acceso a la alimentación se puede garantizar en condiciones de paz y se entorpece en tiempos de guerra, cuando los campesinos defensores del ejido de las viejas guardias rurales cardenistas han sido desarmados. Las condiciones en Michoacán han empeorado, pero Chihuahua, Coahuila, Guerrero, Sinaloa, Tamaulipas, Veracruz, han sido testigos del incremento inusitado de asesinatos. Los productores de sorgo de San Fernando en Tamaulipas (que producen quesos menonitas y asaderos, chorizo, carne seca, ganado bovino en pie de buena carne, así como camarón de la laguna Madre) presenciaron la masacre de 72 personas; en este lugar los *mañosos* (del Cártel del Golfo o de los Zetas) cobraban, antes de la matanza, por entrar al área del Bajo río Bravo a las trilladoras y camiones de apoyo a la cosecha y amenazaban con matar a los choferes de los camiones sorgueros que estorbaban en las carreteras; en Tamaulipas también, un heroico productor ganadero fue asesinado impunemente por el *narco* en su rancho sin auxilio de policía o ejército. En Sinaloa, los *narcos* han asaltado camiones con maíz en estos últimos años y participan en los negocios del agro limpiando su dinero sin objeciones. Sobre Cuauhtémoc, Chihuahua, Víctor Quintana describe situaciones de terror para los productores extorsionados y amenazados con secuestro.<sup>6</sup> En Guerrero, la lucha encarnizada entre grupos criminales o de éstos con el ejército, ha dejado estelas de muertos. En Guadalajara, que se había mantenido estable, en días recientes aparecieron dos decenas de cadáveres.

## 5. La dependencia alimentaria

El salto a la dependencia alimentaria en granos básicos se percibe con claridad con los siguientes datos: el consumo nacional aparente de arroz (palay) se cubrió con 37 % de importaciones en el año de 1990, mientras que en 2008, ya se cubre con el 80% de las importaciones. En el caso del maíz, en 1990 se cubrió el consumo con el 22% de producción exterior y con el 27% en 2008. Del trigo consumido, 47% venía del exterior en 1990 y 44% en 2008. El consumo de la soya se cubrió en un 47% con importaciones en 1990 y con el 96% en el año 2008. Es decir, la dependencia alimentaria, casi en su totalidad de granos provenientes de los EUA, es bastante marcada en los últimos años. Hay que señalar que estas tendencias pueden revertirse al mejorar los precios de los granos básicos; no obstante, la situación es de un dominio estructural de las grandes firmas sobre los productores, excluyéndolos en su calidad de productor e integrándolos como consumidores en el mercado mundial de alimentos (Blanca Rubio, en prensa).

Mientras el valor de las exportaciones de frutas y hortalizas se concentra pasando, en el período 1995-2010, con el aguacate en forma creciente de 35 a 376 millones de dólares; con el algodón, en forma decreciente, de 170 a 10; el café crudo de 706 a 244; los cítricos de 49 a 147; las frutas y los frutos comestibles de 58 a 190; el jitomate de 586 a 1,149; el melón, la sandía y la papaya de 127 a 329; el mango de 105 a 132; las uvas y pasas de 76 a 157; y las legumbres de 964 a 1,561. El comportamiento de los principales productos importados es con el algodón sin cardar un aumento de 220 millones de dólares en el primer año a 348 en el 2010; el arroz aumenta de 79 a 192; las frutas frescas de 152 a 417; el maíz de 376 a 994, con un pico de 2,391 en 2008; otras semillas y frutas subieron de 317 a 725, con un pico de 1,702 en el mismo año, al igual que las semillas de soya también con pico de 1,801 con importaciones de 542 a 878 millones de dólares; el sorgo tiene un comportamiento ascendente suave de 254 a 279; el tabaco en rama sube de 6 a 82; el trigo, de 217 a 473, con pico de 1,247 en 2008 y otros, de 270 millones pasan a 551 con un pico, para variar en 2008, de 1,137.<sup>7</sup> Es claro que el año de 2008 aparece con altas cifras en las importaciones de casi todos los productos, para disminuir en el siguiente año. Se trata del cumplimiento del TLC en toda su dimensión liberadora de aranceles a los productos agrícolas, así como del incremento en los precios internacionales por la crisis alimentaria.

<sup>6</sup> Víctor Quintana, diario *La Jornada*, 2011.

<sup>7</sup> Datos obtenidos de: Banco de México, 2011, México.

Sobresale México a escala mundial, según la FAO, como tercer lugar importador de cereales, cuarto en oleaginosas, tercero en fibras, quinto en carne y el primero, en importar leche.

*En los últimos años el progreso agropecuario de México ha estado entre los más débiles de América Latina, solamente superior al de Haití (9% anual) y Colombia (1.6% anual)... Los esfuerzos fiscales han mantenido a flote la oferta, pero sólo en un 15% se han orientado a los apoyos en infraestructura productiva. La estrategia respecto de los mercados agroalimentarios fue la de "Capturar los subsidios" que otros países dan a su producción agrícola, importando alimentos baratos, y dar apoyos fiscales según la demanda a los agricultores, a la población rural y a los consumidores. (Luis Gómez Oliver, 2008:51).*

Los apoyos también han sido para las agroempresas con el afán de garantizar el abasto y evitar la especulación que les caracteriza, tal como lo denuncian las organizaciones campesinas, que luchan por detener el proceso de dependencia alimentaria.

## 6. Los orígenes de la crisis alimentaria mundial

En los análisis teóricos recientes de raíz independiente (ver los trabajos de Armando Bartra y Kostas Vergopoulos en esta edición de *Mundo Siglo XXI*) puntualizan el cambio de alimentos por combustibles para automotores, que genera una serie de procesos de distracción de recursos destinados al ser humano en forma directa por biocombustibles, en una lucha de EUA por ganar la partida a los países productores de petróleo. El precio de este producto está vinculado de múltiples formas al costo de los alimentos dado el paradigma productivo dominante, de tal modo que su escasez periódica relativa presiona al alza el precio de los alimentos. El impacto en nuestro país de esta tendencia no ha sido directo sino por la reducción de la oferta de los EUA y el consecuente encarecimiento del maíz amarillo que es el que se importa de este país para fines industriales. En Chiapas se están impulsando cultivos para destinarse al etanol, mientras que en Sinaloa y Sonora no han iniciado la producción de este energético que utiliza alimentos como insumos, debido a que el gobierno de Felipe Calderón no autorizó los proyectos (Chauvet y González, en prensa).

Un tercer elemento explicativo de la crisis es el comportamiento del mercado mundial por la incorporación de China y la India como grandes demandantes, en un entorno natural, además, adverso como resultado del cambio climático global. Estos factores, junto a la especulación financiera o financiarización a través de las *comodities*, en que

se han insertado los alimentos en EUA desde el arranque del milenio, están dando resultados devastadores para los países deficitarios de alimentos, inclusive para los que son autosuficientes pero tienen que competir con un mercado dominado por el *food power* estadounidense (Rubio y Vergopoulos en esta revista). El cambio climático, así como la crisis del paradigma agrícola dominante bajo sistemas de irrigación en grandes presas cuyos impactos ambientales son bastante negativos y que duran períodos muy breves de funcionamiento, o bien sistemas de bombeo de agua subterránea que agota los acuíferos; uso de agroquímicos que envenenan el suelo, al agua y al entorno en general, cuando no al hombre, maquinaria agrícola que compacta el suelo y disminuye su capacidad; monocultivos que exigen paquetes tecnológicos que no se llevan con la naturaleza; aplicación reciente de cultivos transgénicos con impactos negativos al ser humano y en hábitats transformados en desiertos verdes por la supresión de toda otra diversidad (Guillermo Almeyra en esta edición de *Mundo Siglo XXI* describe el caso de Argentina). Todo ello ha conducido al desmedro de la productividad, el deterioro ecológico y a serios riesgos para la humanidad.

No obstante la certidumbre de los procesos mencionados para explicar la crisis, habrá que añadir que estamos hablando de una agricultura mediante la cual tiende a dominarse a los hombres y al mundo; que expulsa fuerza de trabajo hacia las urbes como principio tecnológico y de valor, que especula con el hambre de los pueblos; que privilegia, en síntesis, la ganancia sobre la sobrevivencia. Esta agricultura es la que está en crisis y este fenómeno abre la posibilidad de dar paso a una eventual agricultura distinta para el abasto de la humanidad, que recuerde que el derecho a la alimentación debe tener algún sustento.

## 7. Las consecuencias de la crisis en México

La crisis alimentaria mundial se manifiesta en México primero como la *crisis de la tortilla* en 2007 con un aumento de su precio en 40%, cuyo origen fue la especulación empresarial que despertó una escasez coyuntural de maíz blanco para el abasto nacional (en ese momento se habían vendido 500 mil toneladas al exterior y dedicado 1 millón de toneladas a la ganadería, presionada por el brusco encarecimiento del maíz amarillo en el mercado mundial); con esta crisis se demostró la fuerza de las agroempresas globales del ramo ya ancladas en nuestro país, frente a los industriales de la masa y la tortilla; esta crisis fue el preludio del crecimiento de los precios que se desató en 2008, se repite de modo ampliado en 2010 y principios de 2011 y seguramente lo veremos reproducido a principios de 2012 porque el dólar, depreciado en el mundo, ha subido en nuestro país una tercera parte de su valor recientemente.

La consecuencia inmediata de la crisis sobre los campesinos pobres de México es el mayor empobrecimiento y desnutrición.

“Entre 2006 y 2008, la parte de la población rural considerada en “pobreza alimentaria” –los que ganan menos de lo suficiente para adquirir una dieta mínima– se incrementó de 24.5% a 31.2% y eso fue antes de que se sintiera lo peor de la crisis económica” (Jhonatan Fox y Libby Haight, 2010:15).

Otro aspecto fundamental fue la reducción de los ingresos de los campesinos medios por elevación de costos de los fertilizantes. La tonelada de urea subió de 2066.40 pesos en el año 2000 a 6087.38 pesos en 008.<sup>8</sup> Si se toma en cuenta que el 76% de las unidades de producción se orientan hacia el autoconsumo, el aumento en los precios de los fertilizantes fue fatal, pues no pudieron compensar el incremento de los costos con la venta del producto.

Otra situación importante lo constituyó el hecho de que, a pesar del aumento internacional de los precios, en el interior del país siguieron bajos, debido a la intermediación de las empresas transnacionales.

En el caso del trigo, empresas como Altex, proveedora de Bimbo, Molinera de México, propiedad de Maseca, Archier, Daniel’s, Misland y Gamesa de la firma Pepsico, utilizaron su poder oligopólico, según los productores, para pagar precios inferiores a los del mercado. Mientras el precio internacional ascendía a 4,720 pesos la tonelada en marzo del 2008, las empresas pagaban a 3,400 pesos (Rubio, Blanca. 2009).

Debido a todos estos problemas, entre abril de 2007 y 2008 se dejaron de sembrar un millón cien mil hectáreas, según la Asociación Mexicana de Secretarios de Desarrollo Agropecuario (AMSDA).<sup>9</sup>

Pero la crisis alimentaria no solamente afectó a los productores rurales. Debido al alza en el precio de los alimentos básicos golpeó a toda la población.

“(…) durante los dos últimos años, de junio de 2006 a junio del 2008, mientras el índice de precios al consumidor ha subido 9.4%, el promedio de aumento en los alimentos fue de 17%, es decir, cerca del doble” (Luis Gómez Oliver, 2008:42).

Si se toma en cuenta que los jornales en 2008 se mantuvieron entre 50 y 80 pesos el día, se comprenderá que no pudieron compensar el alza en el costo de la alimentación.

En un marco macroeconómico la crisis alimentaria afectó la balanza agropecuaria de pagos. Aún cuando aumentó el precio de los bienes de exportación, éste no alcanzó a compensar el incremento en los bienes importados. Mientras en 2007 el déficit de la balanza de pagos ascendió a 2 mil millones de dólares, de enero a noviembre de 2008 llegó a 5 mil 841 millones de dólares.<sup>10</sup>

Ante esta grave situación, sin embargo, no se han impulsado políticas integrales para resolver el problema. En palabras de Blanca Rubio: *El gobierno dio una respuesta coyuntural y asistencialista a la crisis alimentaria fortaleciendo los procesos de concentración y oligopolización de la agricultura en beneficio de una reducida élite* (Blanca Rubio, en prensa: 87).

La crisis se une a otros factores internos, tales como las heladas del año once en Sinaloa, que reducen la oferta en dos o tres millones de toneladas sobre un total de maíz consumido por la nación de 25 millones de toneladas; las sequías, que ya azotan el norte del país a fines del mismo año once, hacen estragos en la cosecha de maíz y frijol; las inundaciones hacen lo propio en el sur y centro del país.

Sin embargo, sumando lo relatado anteriormente, somos frágiles no sólo por los efectos climáticos adversos que hacen llegar arena del desecado mar Aral, situado en el otro lado del mundo, sino por la manera en que se están tratando estos males. La agricultura se abandonó durante el período reciente; lo rural vive una guerra de extinción alejada de metáforas: desde varios frentes se está abaratando la vida no sólo en León que le quita el agua al pueblo trabajador de Romita, sino que el producto campesino se abarata por motivos lejanos, como la bolsa de Nueva York o por motivos más mundanos como el aumento de los costos-estancamiento de los precios, acceso a mercados que no sean las transnacionales, a bodegas rurales, etc. O por abandono de los migrantes que presiona al alza los salarios del jornal, o de los técnicos e investigadores sociales que antes los visitaban y ahora los abandonan. Si la crisis civilizatoria de la que habla Armando Bartra en este escrito explica la raíz del fenómeno en la parte productiva generadora de valor, la crisis alimentaria como parte de la gran crisis, se redimensiona como producto de la financiarización y el destino energético de los alimentos. Se potenciará en la coyuntura por la depreciación del dólar y el incremento del *narco*, que al parecer no cesará porque es una expresión moral de la gran crisis de valores en la que está inserto el pueblo de los EUA en su fiesta perenne, que impacta toda Latinoamérica. Porque el *narco* es punta de lanza de otros trasiegos, de migrantes, armas y patrón de los nuevos negocios de secuestro y robo de petróleo a la nación.

<sup>8</sup> *Imagen Agropecuaria*, 25 de enero de 2008.

<sup>9</sup> *Diario La Jornada*, Sección Política, “Improductivas 1.1 millones de hectáreas debido a alzas”, 27 de octubre de 2009, México.

<sup>10</sup> *Imagen Agropecuaria*, 19 de febrero de 2008 y 19 de enero de 2009.

A nuestro juicio, todas las formas de explotación del trabajo campesino por el capital descritas por Bartra siguen vigentes en la actualidad exacerbadas por la crisis y la unidad socioeconómica campesina se defiende de muchas maneras y sigue en pie, ahora que están en la decadencia el Banco Mundial y el FMI, postulando la recomposición de la economía campesina o al menos, promoviendo la soberanía alimentaria (Armando Bartra, 1976). La única desgracia es que muchos campesinos ya se fueron a estado Unidos; que los acuíferos subterráneos financiados por ellos en los sesenta ya agotaron el agua que tenían o ya se contaminaron; las vacas lecheras de los setenta importadas de Canadá o el norte de los EUA ayudaron a desecar los acuíferos pero no lograron satisfacer el consumo de leche nacional con todo y el saqueo de agua de La Laguna a través de la leche. En fin, en una palabra, que su revolución verde no funcionó para alimentar a las naciones y tomó un verde oscuro de mariguana. Por esto, hay que desconfiar de ellos, de la forma en que ven la crisis y la quieren recomponer.

También, porque la alimentación, desde la simiente, está en manos de las grandes empresas: la harina del maíz tiende a eliminar a los molineros-nixtamaleros (acusados de contaminar con sus machihues), mismos que habían eliminado a su vez al molino de mano y al metate de viejo cuño, que producía la mejor tortilla, fuera ésta de cualquier color. Las nuevas tortillas son verdaderamente acartonadas como los funcionarios, de tal modo que los nuevos consumidores no las aceptan. No obstante, todavía tenemos regiones enteras que producen y consumen el buen maíz, que se han mantenido con baja influencia de la Coca Cola, responsable de la muerte, cada siete minutos, de un diabético. Pero la Coca Cola está produciendo agua embotellada para salvar de la gordura y Monsanto, organismos transgénicos para salvar del hambre a la humanidad, de tal modo que la salida de la crisis alimentaria que estas empresas postulan se aleja bastante de una opción sustentable, hasta de aquella definida por los organismos internacionales que dan vida al nuevo Estado responsable de la alimentación.

## 8. Las alternativas campesinas a la crisis alimentaria

Lo anterior sirve para dar contexto a las expresiones campesinas en la Cámara de Diputados en la discusión del presupuesto de 2010:

*La Cámara de diputados dominada por el PRI, avala la política anticampesina, de dependencia alimentaria, de concentración del ingreso rural, de monopolización*

<sup>11</sup> *Imagen Agropecuaria*, 17 de noviembre de 2009.

*de los mercados agrícolas y depredación ambiental... La Cámara, se negó a reorientar el PEC Rural ...a cambio de recursos discrecionales para los gobernadores del PRI... Más presupuesto para los agricultores ricos, los monopolios agroalimentarios... Perdió una valiosa oportunidad para enfrentar la crisis alimentaria, la recesión económica y la degradación ambiental... (reorientando el gasto) hacia objetivos de soberanía alimentaria, revalorización de la agricultura campesina, equidad, creación de empleos y sustentabilidad (CONOC, 2009),*

El documento tiene varias lecturas posibles, pero es bastante acertado cuando describe los objetivos políticos de soberanía alimentaria (que supone eliminar la dependencia de nuestro país hacia el exterior), revalorización de la agricultura campesina, lo cual supone una actividad con amplios componentes productivos, sociales y culturales; la equidad que apunta a la distribución del producto campesino y contra el saqueo de las grandes empresas que dominan hoy al sector; la creación de empleos como demanda central para el arraigo campesino y la sustentabilidad que refiere a procesos productivos respetuosos de la naturaleza, refugio campesino. Tal vez por estas razones, finalmente se impuso en 2010 un acuerdo favorable para el agro.<sup>11</sup>

En la lucha por la sobrevivencia, la vida cotidiana ofrece mejores alimentos a los pobres al compararse con la calidad de lo que en la ciudad consumimos, a pesar de la contaminación del agua y la depredación de los bosques. Por ello surgen iniciativas para el comercio justo, la producción sustentable y la gestión territorial. Estas iniciativas se reforzarán con cada crisis alimentaria generada por el aumento de precios y expresada en su no disponibilidad o incapacidad de compra.

## Conclusiones

Pues efectivamente nos encontramos con una crisis alimentaria en marcha y otra en puerta, en un camino sin fin bajo las condiciones que se han descrito y han tenido como corolario el reforzamiento de la dependencia y la gran fragilidad alimentaria de nuestro país. Las tendencias productivas de estancamiento en función del aumento de demanda de bienes agrícolas no se explican del todo por la política agropecuaria, sino por aspectos más estructurales en las formas de explotación del trabajo campesino, mismas que se han sofisticado con el salto a la globalización. Este salto al vacío del Estado neoliberal para cumplir su función de garante de la alimentación nacional, suavizó la caída con paracaídas de los agricultores fuertes y las grandes empresas del sector. Salir de una crisis de abasto significó reforzar los mecanismos de dominio transnacional sobre productores y consumidores de alimentos, de tal modo que la crisis es un modo de expresar que algunos ganan y la mayoría pierde.



La salida de la crisis alimentaria nacional y Latinoamericana supone entonces la solución de la gran crisis en que se inserta y al parecer, ésta requiere de un gran fenómeno mundial de participación política al que hay que sumarse con imaginación y modestia.

## Bibliografía

Calva, José Luis (1996), “La estrategia Neoliberal en México y sus efectos en la dinámica agrícola”, en Felipe Torres, María del Carmen del Valle y Eulalia Peña (Coordinadores), *El reordenamiento agrícola en los países pobres*, IIE-UNAM, México.

Bartra, Armando (1976), *La explotación del trabajo campesino por el capital*, Editorial Macehual, México.

Fox, Jonathan y Libby Haight (2010), *Subsidios para la desigualdad: las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, USA.

García Rañó, Hugo y Alder Keleman (2007), *La crisis de la tortilla en México. ¿Modelo o coyuntura?*, El Colegio de México, México.

González, Rosa Luz y Michelle Chauvet (2008), “Controversias y participación social en bioseguridad en México: el caso del maíz transgénico”, en J. Luis Seefoó Luján, *Desde los colores del maíz: una agenda para el campo mexicano*, Volumen I, El Colegio de Michoacán, México.

-(En prensa). “La crisis alimentaria y los biocombustibles en México”, en Blanca Rubio, *La crisis alimentaria: impacto sobre el campo mexicano*, IISUNAM.

Gómez Oliver, Luis (2008), “La crisis alimentaria mundial y su incidencia en México”, en Revista *Rumbo Rural*, No. 40, mayo-agosto, Comité y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, México.

Martínez, Cristina (En prensa), “Explotación neoliberal del campesino cafetalero y deterioro alimentario”, en Blanca Rubio, *La crisis alimentaria: impacto sobre el campo mexicano*, IISUNAM.

Peña Ramírez, Jaime (1994), “Narcoboom y Sobrevivencia Rural: alternativa en curso”, en *Alternativas para el sector agropecuario, forestal y pesquero*, Memorias, UACH.

----- (2010), *Crisis del agua en México. Una interpretación sobre sus orígenes desde la ecología política*, UAM Azcapotzalco, tesis doctoral.

Roudiño, Lourdes (2008), “Claroscuros del financiamiento rural”, en *La Jornada*, sección La jornada del campo, No. 7, 8 de abril, México.

Rubio, Blanca (En prensa) “La crisis alimentaria mundial”, en *La crisis alimentaria mundial: su impacto sobre el campo mexicano*, IIS UNAM, en prensa.

----- (2009) (Coordinadora), *El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México (2008-2009)*, Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales. LX Legislatura de la Cámara de Diputados. México.

Suárez Carrera, Víctor (2008), “Pésimas cuentas de Calderón. La economía agroalimentaria, un desastre”, en *La Jornada*, sección La Jornada del Campo, No. 7, 8 de abril, México.

### DOCUMENTOS

-(2004), Fox, Vicente. *IV Informe de Gobierno*. Secretaría de la Presidencia. México.

-(2010), Calderón, Felipe. *IV Informe de Gobierno*. Secretaría de la Presidencia.

-(2009), CONOC.

### BOLETINES ELECTRÓNICOS

*Imagen Agropecuaria*. Visión del campo y los Agronegocios. [www.alimentaria-mexico.com](http://www.alimentaria-mexico.com)